

HISTORIAS DE ABUELAS

JUSTINA BENÍTEZ DE ZALAZAR FALLECIÓ SIN PODER REENCONTRARSE CON SU NIETO O NIETA

LA DICTADURA LE ARREBATÓ A LUIS Y OSCAR, DOS DE SUS HIJOS. LA MUJER DE OSCAR, MARÍA ESTER PERALTA, TAMBIÉN FUE SECUESTRADA CON CINCO O SIETE MESES DE EMBARAZO, Y SU HIJO DEBIÓ NACER ENTRE AGOSTO Y NOVIEMBRE DE 1976.

Por Luciana Guglielmo

La nefasta dictadura militar modificó para siempre la vida de las Abuelas. Sus hijos e hijas habían desaparecido y no sabían cómo ni dónde buscarlos. A pesar de tener todas ellas vidas tan heterogéneas, tenían en común el dolor de la ausencia y la fuerza, el coraje y el amor incondicional a sus seres amados. Esa fortaleza las guió por el camino correcto, las ayudó a mantenerse enteras y a no bajar los brazos. Hoy se cumplen 34 años de búsqueda ininterrumpida. Años de logros, de tristezas y alegrías, de partidas y también de llegadas.

La Abuela Justina era una de estas mujeres que sufrió la pérdida de su familia y, hasta su muerte en 2004, buscó con la esperanza intacta al hijo de Oscar y María Ester.

Su vida

Justina nació en la provincia de Corrientes y era la cuarta de 13 hermanos. De muy jovencita viajó a Buenos Aires junto a una familia conocida de sus padres, para trabajar como empleada en su casa. A los dos años de estar instalada en la ciudad, llegó para quedarse cerca suyo Justo Zalazar,



Justo y Justina con el amor de siempre.

Foto: Archivo APM

un joven al que había conocido en su pueblo natal.

Se enamoraron y estuvieron ocho años de novios entre salidas, bailes y paseos. Se comprometieron en octubre de 1947 y el 26 de febrero de 1949, finalmente, se casaron. Durante el primer año de matrimonio alquilaron una casita y después se hicieron cargo de una portería en el barrio de Parque Patricios.

Pasó algún tiempo hasta que llegaron los hijos. El primogénito fue Oscar y luego nacieron Luis y Gladys. La Abuela recuerda con felicidad los años de infancia de sus chicos. Se acuerda de los juegos, las comidas ricas que les preparaba, los pastelitos de membrillo, las amistades y las charlas de aquellos tiempos. Justina los educó para que ellos fueran libres e hicieran lo que les causara placer y felicidad.

Su hijo mayor

Oscar nació el 16 de julio de 1954. Era un joven bueno, serio y trabajador. Le gustaba la mecánica y también la electricidad. Era muy compañero con su hermano Luis y tenía una excelente relación con su padre. Justina recuerda que padre e hijo se quedaban char-

lando después de la cena hasta altas horas de la noche.

El amor no tardó en llegar a la vida de Oscar: se enamoró de María Ester Peralta, una mendocina encantadora que ya tenía dos hijos –Marcelo y Cristina– de una relación anterior.

Recorrieron juntos el camino del amor y la militancia. Tenían muchos proyectos de pareja, como casarse y agrandar la familia. Todos estaban muy entusiasmados y felices cuando dieron la noticia del embarazo de María Ester. La Abuela Justina ya había comenzado a preparar el ajuar del bebé.

Militancia y secuestro

La pareja militaba en el Movimiento de Villeros Peronistas (MVP). Oscar y María Ester fueron secuestrados junto a los hijos de María Ester el 29 de abril de 1976 en su domicilio del barrio de Barracas. La joven estaba embarazada de cinco a siete meses, aproximadamente. El cuerpo de Oscar fue encontrado en la vía pública el 6 de mayo de ese mismo año tras un simulacro de enfrentamiento. La joven permaneció detenida en la Comisaría N° 44 del barrio de Liniers, y Marcelo y Cristina (los hijos de María Ester) fueron encontrados tres meses después por una tía en una villa de Barracas. María Ester debió dar a luz entre agosto y noviembre de 1976. A partir de aquel entonces comenzó la búsqueda de la Abuela. A pesar del tiempo transcurrido y aunque Justina no pudo llegar a abrazar a su nieto ni contarle la historia familiar entre mates y pastelitos de membrillo, como soñaba, las Abuelas no descansarán hasta encontrar al nieto de Justina y a los casi cuatrocientos que aún faltan.

RECONOCIMIENTO

ELSA OESTERHELD FUE DISTINGUIDA EN LA LEGISLATURA PORTEÑA

EL TERRORISMO DE ESTADO DESAPARECIÓ A SU MARIDO, SUS CUATRO HIJAS –DOS DE ELLAS EMBARAZADAS– Y DOS YERNOS. LA ABUELA, A PESAR DE SU DOLOROSA HISTORIA, CONTINÚA LA INCANSABLE BÚSQUEDA DE SUS DOS NIETOS.

“Soy por primera vez, desde hace muchos años, una mujer feliz, no creí jamás que podría volver a sentir alegría”, afirmó Elsa Sánchez de Oesterheld ante un auditorio colmado que la inundó de aplausos el Salón San Martín de la Legislatura. La Abuela fue distinguida como “Personalidad Destacada de los Derechos Humanos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires” por iniciativa de María Elena Naddeo, recibió un diploma, una medalla, un enorme ramo de flores y elogiosas palabras por parte de la legisladora, quien la definió como “un símbolo de fortaleza espiritual por la posibilidad de seguir amando después de tanto horror”.

Elsa es la mujer de Héctor Germán Oesterheld, creador de “El Eternauta”. Su marido, sus cuatro hijas –dos de ellas embarazadas– y dos yernos fueron desaparecidos por la última dictadura. Ella, con 86 años, aún busca a sus dos nietos y es un miembro activo de la institución: todos los martes asiste a la reunión de Comisión Directiva, de la que forma parte.

Sobre esta búsqueda militante habló en el acto Estela de Carlotto: “La dictadura hizo que nos conociéramos, que nos juntáramos. Insisto en el mi-



La abuela recibe el diploma y las flores en manos de la diputada Naddeo.

Foto: PRENSA MARIA ELENA NADDEO

lagro de esta unidad de las mujeres que tienen en común un dolor inmenso, que se puede soportar por esta lucha; el milagro es que nos juntemos mujeres tan diferentes unas a las otras. Tenemos la unión del dolor transformado en el amor, en una actividad de

vida esperanzada. Elsa es parte de ese proyecto, es parte nuestra y ya está en la historia”. Además, la presidenta de Abuelas describió a su compañera como “una mujer muy dulce, querible y de corazón generoso”. En un momento de la emotiva ceremonia, Elsa se diri-

gió a Estela. Le pidió que se pusiera de pie y le agradeció: “Yo sin vos no soy nada; sin ella no hay Abuelas posible”. La homenajeada estuvo acompañada por sus nietos Fernando Araldi y Martín Mórtola. “Yo, que tuve el destino de haberme criado con ella, claramente

puedo decir que nuestra familia quedó resignificada en el futuro. Elsa acaba de ser nuevamente bisabuela: mi nuevo hijo se llama Germán en honor a mi abuelo”, contó Martín, mientras Fernando reveló: “No fue fácil para nadie cubrir los espacios ausentes y el día a día pero para mí ella es una mujer común frente a una circunstancia extraordinaria”, retomando las palabras del periodista y escritor Juan Sasturain, que no pudo estar presente pero envió un saludo en video. Sobre Martín y Fernando, Elsa aseguró: “Son los que me mantuvieron viva, los que me hacen feliz, y los que un día como hoy a las ocho de la mañana me llaman para preguntarme qué siento por este día tan fantástico”.

Por su parte, el historietista y dibujante Miguel Rep comparó: “Como Elena, la mujer de Juan Salvo, el personaje de ‘El Eternauta’, Elsa aguantó y aguantó. Ahora es momento de cuidar a Elsa”. Y luego advirtió que Oesterheld también merece una felicitación por haberla elegido a ella como su compañera.

Representantes de organismos de derechos humanos, legisladores porteños y personalidades del ámbito de la cultura estuvieron presentes en el acto. Todos se mostraron entusiasmados por poder participar de este merecido homenaje a la Abuela Elsa Sánchez de Oesterheld.